

## RETRATOS PARA UNAS ELECCIONES

### JOAQUIN GARRIGUES

El «número cinco» de la candidatura madrileña de la Unión del Centro es una vocación política por enjuiciar. De igual modo que cierto grado de independencia económica parece conveniente para la acción política y que no deja de ser útil algún respaldo de publicidad o experiencia familiar, cuando estos factores sobrabundan pueden llegar a ser causa de dificultades, pues difuminan un poco los perfiles propios del político. Tal es el caso de Joaquín Garrigues Walker, abogado, financiero, presidente del Partido Demócrata; pero también hijo del ex ministro Antonio Garrigues, sobrino del insigne catedrático Joaquín Garrigues, nieto de un ingeniero jefe de ITT para España, marido de Mercedes Areilza... Parece inevitable que su nombre aparezca de alguna manera vinculado al bufete J. & A. Garrigues, a la Liga Financiera, a las Autopistas del Mediterráneo, al Chase Manhattan Bank, a las amplias relaciones de su suegro el conde de Motrico, a los poderosos intereses USA. Y, sin embargo, es posible que tales circunstancias, vitalmente afortunadas, deformen más que precisen la imagen del candidato.

Lo cierto es que Joaquín Garrigues Walker, un español de cuarenta y cuatro años que habla —según propia confesión— un mal inglés, tiene firme voluntad de caminar en la política por derroteros propios, sin dependencias familiares e insumiso a los intereses económicos cercanos. Tiene un aire, entre juvenil y deportivo, de intelectual inglés, al que contribuyen no poco las gruesas gafas de concha, el cabello rubio y algo crecido, la discreta sobriedad de sus trajes y la práctica constante de variados deportes. Habla despacio, en tono bajo, quizá excesivamente monótono, con una punta de ironía que no acostumbra ir más allá.



Aparece en la escena política por 1974, esto es, ya «cuarentón». Asegura que su prolongada inhibición de los años más jóvenes se debe a falta de afición por los dos modos políticos imperantes hasta esa fecha: sumisión al regimencismo o acción clandestina. Se considera un hombre de la derecha liberal, sin inquietudes revolucionarias por tanto, pero asimismo reacio a las fórmulas autoritarias. Crea el Partido Demócrata, que muy pronto se funde en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales, cuya presidencia conserva.

A finales de 1976, la FPDL se integra en la Alianza Liberal y, como parte de la misma, en Centro Democrático. Los planteamientos políticos de Joaquín Garrigues incluyen el reconocimiento del derecho que asiste a todos los sectores ideológicos para hacer indiscriminado acto de presencia en la vida pública; pero rechaza alianzas confusas entre partidos de idearios antagónicos. Defiende la propiedad privada y la libre empresa. Es, en suma, un buen ejemplo de lo que por estos pagos se vino llamando «derecha civilizada» y hoy se conoce como derecha inteligente.

El destacado puesto que ocupa en la candidatura de Unión del Centro hace muy probable que consiga un escaño en el Congreso. «Estoy cansado de tantos años de renunciar al poder», dice. Como parlamentario, tendrá que dar su medida política. Pocos van a contar con las facilidades de una biografía como la suya, sin persecuciones ni méritos especiales que airear, pero también sin «handicaps» de ningún tipo. Las Cortes constituyentes pueden hacer de Joaquín Garrigues Walker un político liberal de los que España también necesita para consolidar un futuro apacible.

Ricardo BLOM